

## **Emergencia organizacional ante la emergencia: alcances y limitaciones de la respuesta ciudadana pos 27-F en Curepto urbano<sup>1</sup>.**

**Francisco Olivos y Pedro Seguel**

Pontificia Universidad Católica de Chile

El pasado 27 de febrero a las 03:34:17 hora local el Centro Sur de Chile se vio sacudido por un terremoto que pasó a ser una de las catástrofes “naturales” más grandes de nuestra historia, solo superada por el terremoto de Valdivia de 1960.

Este artículo se elaboró a partir de un estudio que buscó realizar un diagnóstico de la respuesta ciudadana al desastre posterremoto en el sector urbano de la Comuna de Curepto (VII Región). Se realizó una aproximación cualitativa, consistente en entrevistas, focus group, observaciones participantes, contactos telefónicos y por correo electrónico.

Fue posible constatar que hubo una emergencia de organizaciones comunitarias que transformó a los ciudadanos en actores relevantes en el escenario inmediatamente posterior al desastre y en la reconstrucción, tanto articuladoras de los intereses de la comunidad. Esta nueva organización se analiza a través de la activación del capital social, y en el caso particular de la comuna Curepto se observa una activación del tipo vínculo. Además, se propone que la sustentabilidad del empoderamiento pasa por el aprovechamiento de estas nuevas instancias de participación ciudadana, la discusión de la formalización de las emergentes instituciones, el compromiso de los distintos actores y la necesidad de concebir al desastre dentro de los códigos sociales característicos de la localidad

Palabras claves: desastre, capital social, organización comunitaria.

On 27 February at 3:34:17 local time south central of Chile was shaken by an earthquake that happened to be one of the biggest “ natural “ disasters in our history, overcome only by the earthquake in 1960,Valdivia, Chile.

This paper was developed from a study that sought to make a diagnosis of the citizen response post earthquake disaster in urban Curepto (Region VII). We conducted a qualitative approach, consisting of interviews, focus groups, participant observation, telephone calls and e-mail sends.

It was possible to see that there was an emergency of community organizations that transformed to the citizens in relevant actors on the stage immediately after disaster and reconstruction, both articulating the interests of the community.

This new organization is analyzed through the activation of social capital, and ,in the particular case of the urban Curepto the activation is the bonding type. It is also proposed that the sustainability of empowerment goes through the use of these new instances of citizen participation, discussion of the formalization of the emerging institutions, the commitment of various actors and the need to conceive a disaster inside the social codes characteristics locality.Key words: disaster, social capital, community organization

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la III Jornada de estudiantes de pregrado de humanidades y ciencias sociales el 15 de octubre del 2010 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Una versión ampliada del proyecto se puede encontrar en Eitner *et al* (2010).

## Introducción

El pasado 27 de febrero a las 03:34:17 hora local, el Centro Sur de Chile se vio sacudido por un terremoto que pasó a ser una de las catástrofes “naturales” más grandes de nuestra historia, solo superada por el terremoto de Valdivia de 1960. Sin embargo, la etiqueta de desastres “naturales” nos hace olvidar que dichos fenómenos no son nunca *naturales per se ni meros accidentes, sino que más bien característicos del lugar y/o sociedad en donde ocurren* (Kuhlicke: 2007, 26). Las réplicas se produjeron en las más variadas dimensiones de la vida social, como la respuesta de los medios de comunicación, la proclamada solidaridad de los chilenos que buscaba levantar el país o el caos social producto del desabastecimiento y los saqueos, entre otras.

El objeto de este artículo es explorar uno de sus aspectos sociales, a saber, la respuesta ciudadana al desastre, preguntándonos sobre sus alcances y limitaciones, intentando escapar de una mirada respecto el empoderamiento y organización ciudadana, que a veces se esconde detrás del estandarte de “solidaridad ante la emergencia”.

El estudio se desarrolla en el sector urbano de Curepto, VII Región, sobre la base de un trabajo cualitativo que nos permitió indagar a un nivel microsial los fenómenos que se estaban produciendo a un nivel macrosial, es a nivel local, como señala McEntire (2007), que los desastres se viven más intensamente.

En primer lugar, se evidencia una activación de capital social que se traduciría en un aumento de la coordinación, cooperación y organización social, emergiendo así nuevos actores sociales en este nuevo contexto del escenario pos 27-F. Sin embargo, en segundo lugar, en esta emergencia de nuevos actores es posible observar una serie de limitantes al nuevo empoderamiento como respuesta ciudadana al desastre.

El aporte sustantivo que se intenta realizar es una profundización de lo que señala la literatura sobre desastres respecto a que la respuesta ciudadana se marca principalmente a través de un aumento de la organización y activación de capital social. No obstante, aquí se presenta evidencia que señala que efectivamente se produce una activación de capital social, pero del tipo vínculo y que junto con la naturaleza de la organización se ponen limitantes a esta misma efervescencia social.

De esta forma, en este artículo se desarrolla una primera parte que describe el nuevo escenario y una segunda donde se busca señalar las limitaciones.

## Revisión Bibliográfica

Existe prácticamente un acuerdo en la literatura el señalar que el desastre es un fenómeno de naturaleza social. Siguiendo a Quarantelli (2005), los desastres impactarían en los patrones adaptativos de los individuos y en los inputs y outputs del social. En el caso de lo ocurrido el 27 de febrero, el terremoto habría sido sola fuente de un

desastre con réplicas sociales. Esta conceptualización nos abre camino para preguntarnos sobre la respuesta ciudadana al desastre.

En el Plan Nacional de Protección Civil establecido en el Gobierno de la Presidenta Bachelet se reconoce la importancia de la participación ciudadana para el manejo de los riesgos y desastres, sin embargo este documento no tiene un correlato real con lo que ocurría en las comunidades en virtud de que se asumen características de la organización social que no existen (Aguirre, 2010).

En el particular escenario cureptano previo al terremoto, el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) señala deficiencias en cuanto a los canales de participación ciudadana y debilidad de la organización comunitaria, privilegiando una relación directa con cada vecino (Municipalidad de Curepto, 2003). Así, la respuesta ciudadana al desastre representa un fenómeno de especial interés y particularidad en un contexto de debilidad de la participación ciudadana en Chile.

La literatura reconoce, en general, que un desastre impacta de tal forma en el entramado social que activa las redes, incentivando la organización social para la activación social. A partir del interés generado en la academia por investigar el desastre en Chile, se ha reunido evidencia que permite establecer que a partir del 27-F hubo un aumento de la organización social y una activación del capital social, generándose incipientes relaciones de

cooperación y confianza, como lo muestra un estudio de casos realizado por el Centro de Investigación Social de Un Techo Para Chile (Del Villar y Pizarro, 2010).

En este contexto, entenderemos capital social como las características de la organización social, tales como redes, normas y confianza social que facilitarían la coordinación y cooperación entre los actores (Putnam, 1995), los que son capaces de utilizarlo como un recurso para lograr sus metas (Dynes, 2002). En este sentido, la literatura reconoce la importancia que tiene el capital social en la respuesta comunitaria a los desastres (Dynes, 2002; Schellong, 2007; Lee, 2007), principalmente en términos de que la interconexión entre las personas sería un facilitador de la capacidad de la respuesta a la emergencia, o bien, reduciría o evitaría los riesgos.

### **Metodología**

El estudio se focalizó en el sector urbano (29%) de la comuna de Curepto, básicamente por una cuestión de accesibilidad y porque el fenómeno de interés se estaba produciendo en este sector y no en el rural que históricamente ha estado mejor organizado.

Se utilizó una metodología de recolección de información básicamente cualitativa consistente en entrevistas (24), focus group (2) en un trabajo de campo de corte etnográfico, además de seguimientos telefónicos y a través de redes sociales virtuales. También, se participó en reuniones municipales y de las organizaciones comunitarias.

Es importante señalar que esta etapa se efectuó en los meses de mayo y junio del 2010, aproximadamente dos meses después del terremoto, pero aún en un contexto de emergencia.

Se utilizó la estrategia de “bola de nieve” para poder acceder a los informantes y realizar el catastro inicial. El punto de partida fueron los dirigentes vecinales reconocidos por el municipio, tanto gatekeepers de las organizaciones comunitarias. Así se logró acceder a ellos y realizar el mapeo, una vez realizado esto se descendió en los niveles jerárquicos para observar lo que ocurría en las bases de estas organizaciones y, a la vez, con aquellos que no participaban en las organizaciones.

### **Emergencia organizacional ante la emergencia**

La situación generada a partir del terremoto obligó a los cureptanos a responder al nuevo escenario de forma organizada. En general, existe una gran cantidad de organizaciones a nivel comunitario informales o formales, funcionales o territoriales. No obstante, las organizaciones que reúnen las demandas de los beneficios y canalizan beneficios e información son principalmente de carácter territorial. En el siguiente mapa se puede observar cómo se distribuyen estas organizaciones en Curepto, urbano donde cada color representa una organización:

*Imagen 1.- Territorialidad de las organizaciones comunitarias pos terremoto en Curepto urbano.*



Fuente: Elaboración propia.

La misma Municipalidad tuvo la necesidad de poder identificar a las organizaciones que estaban representando a los vecinos en cuestiones relacionadas por el terremoto para poder mejorar los canales de comunicación, hacer más eficiente la distribución de ayuda y coordinar el trabajo de reconstrucción. Se lograron identificar alrededor de 15 organizaciones comunitarias que fueron clasificadas de acuerdo con la tipología del *Disaster Research Center de la Universidad de Daleware*. (Ver tabla 1)

En este ámbito, se logró encontrar tres tipos de organizaciones. En primer lugar, estructuras previas al terremoto, las que siguen actualmente cumpliendo las funciones de representar los intereses de los vecinos, como la Junta de Vecinos de Cancha Rayada. En segundo lugar, existen también organizaciones previas, pero que con posterioridad al desastre existen incentivos para que se desempeñen con nuevas funciones, como es el

Tabla 1.- Patrones organizacionales pos terremoto en Curepto urbano

|            |         | Función                                                                                                                                                                                                                                                     |                                           |
|------------|---------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------|
|            |         | Regular                                                                                                                                                                                                                                                     | No regular                                |
| Estructura | Antigua | JV* Cancha Rayada<br>CH** Pro-adelanto<br>CH José Capel                                                                                                                                                                                                     | CP****<br>Pasaje Victoria<br>CP El Molino |
|            | Nueva   | CE***<br>Esperanza, Eucalipto<br>CE Nuestro Barrio, Abate Molina<br>CE Estadio<br>CE Juan Pablo II<br>CE Chacabuco<br>CE Alto la Cruz<br>CE Patricio Lynch<br>CE poeta Pedro Antonio González<br>Consejo Comunal de Desarrollo de Curepto<br>CH Villa Aysén |                                           |

Fuente: Eitner et al (2010)

\*JV: Junta de vecinos

\*\* CH: Comité Habitacional

\*\*\* CE: Comité de Emergencia

caso de los Comités de Pavimentación Participativa. Y, finalmente, la mayor cantidad de organizaciones corresponden a nuevas estructuras

creadas con funciones dedicadas especialmente a hacer frente a las necesidades del terremoto, a los que corresponderían los Comités de Emergencia. Esto último nos permite decir que existió un aumento de la organización o el surgimiento de nuevas organizaciones a partir del desastre, es decir, una emergencia de organizaciones ante la emergencia, situándose como nuevos actores en el escenario posterremoto.

Es importante agregar que, independientemente de la naturaleza de las organizaciones, es reconocido por los distintos actores y constatado en el campo un aumento de la participación ciudadana a través de estas organizaciones.

Según las narrativas tanto de los dirigentes, no dirigentes y funcionarios municipales la organización fue incentivada por acción del municipio, dado el explosivo aumento de las demandas uno a uno de los cureptanos necesitaba organizar la relación con los vecinos. Aquí jugó un rol fundamental la radio comunitaria que, en general juega un papel de difusor y articulador de las relaciones entre los vecinos. También existe una versión minoritaria que señala que la organización nació desde los propios vecinos a partir del caso del sector Abate Molina de Curepto urbano. Sin embargo, efectivamente existió un efecto de imitación que permitió expandir rápidamente la idea de organizarse que comenzó, ya sea por iniciativa municipal o vecinal, el Comité de Emergencia de Abate Molina llamado Comité Nuestro Barrio.

Como fue dicho, la literatura reconoce que uno de los impactos de los desastres en el sistema social suele ser la activación o aumento del stock de capital social, es decir, de un incremento de coordinación o cooperación en las redes sociales fundamentado en lazos de solidaridad.

El primer paso para el aumento de capital social es el reconocimiento del otro y superación de la extrañeza a través de la familiarización. Así, uno de los dirigentes nos cuenta: *“Ahora nos hemos unido calles que antes ni siquiera nos conocíamos”*. De esta forma, no tan solo se conocen, sino que se unen. Es recurrente el discurso que describe los acontecimientos posteriores al terremoto: ollas comunes, galpones que albergaban a familias enteras u operativos de las mismas organizaciones por limpiar calles. Por ejemplo, uno de los vecinos nos describe:

*“Nosotros, en plano general, todos nos ayudamos. Y en el día después del terremoto tenemos todo ahí en el barrio, esperando ayuda también, porque [...] un día desarmaban una casa y otro día íbamos a otra casa”*.

El *“todos nos ayudamos”* hace evidente el aumento de la cooperación y coordinación entre los vecinos. Los lazos de confianza son representados básicamente por los generados con los líderes. Se confía plenamente en que ellos podrán representar a los vecinos antes las autoridades:

*“La gente depositó la confianza en nosotros y al depositar la confianza en nosotros se supone que nos está legitimando, porque nos están entregando seguridad de vida, y las instituciones nos están entregando mercadería que tenemos que responder, entregarla, canalizarla”*.

En cuanto a estos líderes es importante señalar que a pesar de tener características sociodemográficas heterogéneas existen ciertas fuentes comunes de liderazgo, como el profesorado dado su alto prestigio social entre los vecinos, la asociación de fútbol y Bomberos. Además, a diferencia de lo que señala la literatura sobre dirigentes vecinales en Chile (Pizarro, Atria y Unduraga, 2008), en Curepto urbano corresponderían principalmente a dirigentes de sexo masculino. Un ejemplo de esto es el mismo alcalde que es profesor y fue dirigente de la Asociación de fútbol. Algunos casos destacados son organizaciones con altos nivel de participación y logros, pero que sus dirigentes fueron los menos afectados por el desastre en términos materiales.

### **Limitaciones de la emergencia de nuevos actores sociales**

Esta nueva solidaridad u organización emergente no significa inmediatamente empoderamiento ciudadano. Así, surgen ciertos elementos críticos que evidencian ciertas limitaciones y que definen el alcance de estos nuevos actores sociales que constituyen las organizaciones comunitarias. Estos elementos

críticos son tanto propios de la organización como exógenos o contextuales.

Uno de las primeras características de las organizaciones que definirían la sustentabilidad o la posibilidad que tienen las organizaciones de permanecer en el tiempo es una cuestión de objetivos, o el sentido de organizarse. Se destaca principalmente como objetivo común la respuesta a las necesidades inmediatas originadas a partir del terremoto, es decir, alimentación y vivienda. Sin embargo, todos estos requerimientos son principalmente al corto y mediano plazo, lo que implicaría que al conseguir estos objetivos las organizaciones morirían. Los mismos vecinos son conscientes de aquellos: *“porque en mi experiencia en Junta de Vecinos, nos fijamos un objetivo, pero luego cumplidos estos, van muriendo”*. No obstante, esta debilidad, paradójicamente entrega una fortaleza, porque fijarse objetivos concretos a corto plazo permite mantener a los miembros de la organización motivados por participar y ser parte de los logros y sus beneficios. Por lo tanto, la deficiencia no pasa precisamente por tener objetivos a largo plazo, sino que solo reducir las metas a cuestiones cortoplacistas y que no permiten proyectar la organización.

El problema radica en que las organizaciones, desde esta perspectiva, aparecen como organizaciones canalizadoras y sus dirigentes como facilitadores o gatekeepers de recursos de ayuda. Como veremos más adelante, esto marca la relación con la municipalidad.

Otro elemento es el de la formalización en términos legales de las organizaciones comunitarias, necesaria hasta cierto punto también para la sustentabilidad, pero sobre todo para la legitimidad y reconocimiento externo. Por ejemplo, el Gobierno de Chile solo reconoce y permite la postulación a beneficios y proyectos sociales a organizaciones con personalidad jurídica. A su vez, el trabajo y ayuda de diversas ONGs suele ser mediado directamente por la Municipalidad, como único ente comunal validado debido a la inexistencia de organizaciones jurídicamente reconocidas.

El interés en formalizarse es bastante heterogéneo entre las distintas organizaciones dado que en algunos sectores existe el deseo por alcanzar esta categoría. No obstante, en otros hay ciertas reticencias, porque como señala uno de los dirigentes en la informalidad *“puede estar precisamente el atractivo de estas organizaciones”*. Sin embargo, es posible hipotetizar que lo que está detrás de esto es un ideal de la flexibilidad, relacionando el trámite legal a una estructura rígida o invariable. Pese a ello, consideramos que es posible compatibilizar formalización con un mayor nivel de flexibilidad, al introducir reformas por parte de los vecinos a los estatutos básicos.

La informalidad, si bien no significa de carencia de poder, trae trabas a los comités para conseguir financiamiento y legitimidad externa para la generación de proyectos propios. Al haber más barreras, se da una situación que favorece los

objetivos de carácter inmediato o de necesidades de emergencia.

Uno de los elementos críticos que escapa a las características endógenas de las organizaciones se sitúa en las redes de los actores sociales: la naturaleza de la activación de capital social que acontece.

Esto es identificable a partir de la distinción que realiza Putnam (2000) entre capital social puente y vínculo. Ambos tipos de capital tienen distintas utilidades, mientras que el capital vínculo entrega redes sociales de soporte, como poder superar el hambre en el caso de un terremoto; el capital puente puede permitir generar sentido de unidad en la comunidad (en sentido más amplio), como señalan Sander y Lowney (2006). Esto puede ser en términos de etnicidad, clase o religión e importaría influencias para grupos que carecen o no de ella. Lo anterior en virtud de que el capital vínculo tiende a reforzar identidades exclusivas y grupos homogéneos, estando encerrado en sí mismo. Así, permitiría entender una reciprocidad específica y movilización de solidaridad, donde las redes más densas entregan un soporte social y psicológico para los menos afortunados. En cambio, el capital social puente permite una mejor difusión de información y relacionarse de mejor forma con actores externos; está abierto hacia el exterior y permite la inclusión, envolviendo a personas de distintos clivajes, generando así reciprocidad e identidades un poco más amplias, mientras que el

capital exclusivo puede reforzarlo o desviarlo (Putnam, 2000).

En estos términos, lo que se observa en Curepto urbano al hacer un zoom en el aumento de stock de capital social es la activación de un capital social tipo vínculo, es decir, de organizaciones encerradas en sí mismas y que no generan lazos concretos de cooperación o coordinación a través de relaciones interorganizacionales. La cooperación y coordinación se da entre los vecinos inmediatos o circundantes de los dominios de cada una de las organizaciones. En un caso ejemplar, el “bien común” es comprendido como el común a los vecinos de la organización y no a la totalidad de Curepto:

*“Todo lo que hemos intentado se ha logrado, para el bien común me refiero, fuimos los primeros en hacer una limpieza total de la calle, un raspado de las costras de greda que había ahí, de lavar con el agua del estero, etc. Pequeñas cosas, pero que demostraban que el barrio, la gente, común y corriente como nosotros estábamos organizados, estábamos preocupados de nosotros”.*

Esta característica del aumento de capital social tan solo pone limitantes al empoderamiento, sino que más bien impide el desarrollo de toda su potencialidad. Porque debemos pensar en que los vecinos al compartir problemáticas comunes suscitadas por las necesidades del terremoto pueden

generar una sinergia que le permita mayor reconocimiento a sus demandas ante los actores externos. Además, el riesgo de desarrollar capital social vínculo aumenta las probabilidades de que se produzcan conflictos sociales dentro de la misma comunidad dada la incapacidad de las organizaciones de ponerse en diálogo o que se produzcan verdaderas islas sociales en un mar de organizaciones.

A pesar de no existir relaciones destacables de coordinación y cooperación entre las organizaciones comunitarias, todas desembocan en un punto común y a la vez, lógico: el municipio. Sin embargo, en esta relación también existen elementos críticos que no permiten el real empoderamiento o desarrollo sustentable de las organizaciones comunitarias. Uno de los obstáculos está dado porque en la estructura municipal no existe una Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO) encargada del desarrollo social, comunitario y económico a través de la efectiva participación ciudadana organizada. La razón principal que entrega la municipalidad se fundamenta en criterios económicos, argumentando que el presupuesto destinado a aquel departamento puede ser destinado a otro tipo de proyectos, desconociendo así el beneficio social de la participación y organización ciudadana. Es importante agregar que la misma Ley Orgánica de Municipalidad faculta al alcalde para disponer o no disponer de esta dirección.

Al no contar con un interlocutor determinado implica que la relación organizaciones-

municipalidad se vuelve inestructurada y coloca trabas a la comunicación entre las partes entre otras cosas.

Finalmente, la misma actitud de la máxima autoridad municipal dificulta el posicionamiento y sustentabilidad de estos nuevos actores sociales dado que la relación alcalde-organizaciones está definida por dos términos: personalismo y jerarquía. Lo primero está explicado por una constante intención de “*estar presente*” en un vínculo cara a cara, o incluso mano a mano como han implicado labores en la reconstrucción. No obstante, esta situación a un permitiría que los cureptanos actualicen su empoderamiento en toda su potencialidad, pero es la relación jerárquica o vertical la que lo impediría, incluso necesitando de su asistencia para aumentar una alta convocatoria de vecinos a las reuniones. Porque como fue constatado en las narrativas de los dirigentes y funcionarios municipales, además de la participación en las reuniones municipales, la relación tendría un carácter principalmente impositivo o en algunas ocasiones consultivo, estando muy lejos del diálogo propio de una relación horizontal que permitiría el empoderamiento.

Como se señaló antes, esta relación municipal tiene sus bases en cómo se concibe la organización ante la emergencia, es decir, por su carácter de “canalizador de necesidades”. La organización, más que un ente representativo de ideas y críticas ciudadanas, aparece como un eficiente instrumento municipal para la gestión de crisis. El mismo

surgimiento de los comités suele asociarse al objetivo de reducir las colas y listas de espera dentro de la misma municipalidad. La relación directa y personalista municipal con cada uno de los vecinos, se muestra sobrepasada por los efectos del sismo. Por lo tanto, resulta necesario y conveniente cambiar a una estrategia colectiva, pero manteniendo el mismo estilo anterior, siendo los Comités una oportunidad invaluable.

Instrumento que, a su vez, puede o no ser tomado en cuenta, o más específicamente, tomando en cuenta solo a ciertos comités estratégicos. Esto debido a la carencia de reconocimiento formal y falta de apoyo entre los comités.

### **El caso del Consejo Comunal de Desarrollo de Curepto**

Dentro de la performatividad de este mismo proyecto de investigación se impulsó a que los vecinos tuvieran una instancia que permitiera construir un puente entre las distintas organizaciones. Así, se creó el Consejo Comunal de Desarrollo de Curepto (CCDC), que tiene por objetivo la satisfacción de las necesidades inmediatas del conjunto de los vecinos y “*pensar Curepto*” a largo plazo. En esta instancia participan dirigentes de las distintas organizaciones señaladas en un comienzo con reuniones semanales.

Este objetivo de “*pensar Curepto*” resulta interesante no solo por insertar la idea de un trabajo a largo plazo enfocado hacia el futuro, sino porque nace frente a una reflexión más profunda respecto al

desastre. Dentro de las conversaciones iniciales del Consejo se instala la discusión de que el terremoto venía de antes del 27-F, que “Curepto estaba muriendo de antes”, asociando las crisis al envejecimiento de la población, pobreza y falta de organización.

Frente a esta reflexión particular, la emergencia de los comités y la efervescente nueva solidaridad aparecen como una oportunidad ciudadana para criticar e influir el proceso de reconstrucción. Dejando la función de canalizador, solo como uno de los objetivos clave.

Actualmente, el CCDC se ha convertido en un referente legítimo para las autoridades municipales, incluso sus reuniones semanales se realizan en el mismo salón municipal y hasta cierto punto para el Gobierno central dado que han logrado reunirse con altos personeros del ejecutivo tanto representantes de la comunidad. En el proceso de formación y consolidación de este Consejo han logrado incorporar a algunas organizaciones que agrupan a vecinos de sectores cuyas viviendas no sufrieron daños con el terremoto, lo que le entrega mayor legitimidad al trabajo que realizan, trascendiendo las necesidades inmediatas posteriores al desastre. También, disponen de un espacio radial donde intentan difundir información y concientizar o coordinar a la población en torno a los objetivos del CCDC. No obstante, es necesario que además de esta legitimidad, reconocimiento y visibilidad se concreten metas para motivar la

participación ciudadana a través del logro de objetivos a corto plazo.

Es importante tener presente esta organización porque constituye un contraejemplo con la situación que ocurre en los casos particulares de las organizaciones comunitarias, en donde participa la mayor cantidad de población y no solo un grupo de dirigentes como ocurre con en el CCDC.

### Conclusiones

Al pensar en lo que significaba el estudio del riesgo y los desastres para las ciencias sociales en Chile antes del 27-F, Aguirre (2010) lo caracteriza como un interés exótico de la academia, sin darle la importancia que tiene la investigación para el manejo de la emergencia en un país definido por las catástrofes naturales. En este contexto, la pregunta sobre la respuesta ciudadana al terremoto del 27 de febrero en Curepto urbano constituye un intento por contribuir al desarrollo disciplinar en cuanto al estudio de estos fenómenos y, a la vez, realizar, en la práctica, un aporte a la misma comunidad estudiada dentro del carácter performativo de este estudio.

Como demuestra la literatura, y refuerza la evidencia presentada, la organización social juega un rol central en la respuesta ciudadana al desastre para la mitigación del desastre. Sin embargo, se asiste a una respuesta ex post y no a un escenario previo definido por una debilidad en la participación ciudadana y en la relación de los vecinos con la institución municipal. A pesar de que

la emergencia organizacional ha contribuido a la satisfacción de las necesidades postterremoto, la resiliencia hubiese sido mayor si hubiese existido la organización con anterioridad al desastre. Así la capitalización de la emergente organización social se transforma en una necesidad, sin embargo, para ello se deben superar los elementos críticos expuestos.

Para que la emergencia de la nueva solidaridad postterremoto derive en un mayor empoderamiento ciudadano se destaca la necesidad de concebir el desastre dentro de los códigos sociales característicos de la localidad. Es decir, un desastre que no se esconda en un argumento coyuntural o meramente accidental ni tampoco definido por motivos de fuerza mayor. Pensar el desastre incluye reflexionar respecto a la manera de cómo hacíamos las cosas y de identificar la solución de los problemas como una responsabilidad colectiva.

Una reflexión amplia sobre el desastre urge tanto a nivel académico, como ciudadano, de modo que el shock no signifique meramente parálisis, y más bien sea como un balde de agua fría.

### Referencias

Aguirre, B.E. (2010). Chile's Civil Defense and Lack of Mitigation. En McEntire, D. (Ed), *Comparative Emergency Managment: Understanding Disaster Response Polices, Organizations and Initiatives from Around the World*. Estados Unidos: FEMA.

Del Villar, Paloma y Pizarro, Javiera (2010). La reconstrucción como una oportunidad de integración: Estudio de casos de comunidades afectadas por el terremoto y maremoto del 27/02/2010. Centro de Investigación Social, Un Techo Para Chile.

Dynes, Russel (2002). The importance of social capital in disaster response. Preliminary Paper, Disaster Research Center, University of Delaware.

Eitner, K., Olivos, F., Rodríguez, N., Seguel, P., y Telechea, C. (2010). Diagnóstico de organizaciones comunitarias post 27-F. Informe ejecutivo. Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Kuhlicke, C. (2007). (Non-)Knowledge in Hazard and Vulnerability Research: A Heuristic Typology for Empirical Case Studies. En K. Warner, Perspectives on Social Vulnerability (págs. 24-35). Paffenholz, Bornheim, Germany: UNU Institute for Environmental and Human Security (UNU-EHS).

Miller, Lee (2007). Collective disaster responses to Katrina and Rita: exploring to therapeutic community, social capital and social control. Souther rural sociology, 22 (2), 45-63

Municipalidad de Curepto (2003). Plan de Desarrollo Comunal. Recuperado el 21 de Abril del 2010. Disponible en <http://www.curepto.cl/>.

Pizarro, Javiera; Atria, Jaime; y Undurraga, Raimundo (2008). Encuesta Nacional de Dirigentes de Campamentos. Centro de Investigación Social, Un Techo Para Chile.

Putnam, Robert (2000). Bowling Alone: The collapse and revival of american community. Nueva York: Simon & Schuster.

\_\_\_\_\_ (1995). Bowling Alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy*, 6 (1), 65-78.

Quarantelli, E.L. (2005). A social science research agenda for the disasters of the 21st century. En R.W. Perry & E.L. Quarantelli (Eds.), *What is a disaster? New answers to old questions* (pp. 325-396). Philadelphia: Xlibris.

Sander y Lowney (2006). Social Building Toolkit versión 1.2, Saguaro Seminar, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.

Schellong, Alexander (2007). Increasing Social Capital for Disaster Response through social Networking Services (SNS) in Japanese Local governments. Documento de trabajo, National Center of Digital Government.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Francisco Olivos, [fjolivos@uc.cl](mailto:fjolivos@uc.cl)

Fecha de recepción: Noviembre de 2010

Fecha de aceptación: Enero de 2011